

LA PROSPECTIVA EN IBEROAMÉRICA

Antonio Alonso Concheiro

Socio consultor,
Analítica Consultores SA de CV,
México DF.

Antes de entrar en materia quiero hacer un reconocimiento público a quienes hicieron posible este Encuentro, en particular a Jordi Serra del Pino y a Guillermina Baeza Paz, quienes están detrás de la idea original y lo promovieron, a Eduardo Balbi Correa, presidente de la Red Escenario y Estrategia en América Latina, y Fabienne Goux-Baudimont, presidenta de la Federación Mundial de Estudios de los Futuros (*World Futures Studies Federation*), por auspiciarlo, y a Óscar Soria Nicastro, coordinador del evento, y José Nicolás Novelo Nobles, rector de la Universidad Autónoma del Carmen, por su hospitalidad y patrocinio. Para mí el encuentro ha sido una oportunidad inigualable para acercarme a algunos de los expertos en prospectiva de mayor prestigio en Iberoamérica, con quienes hasta ahora me unía sólo el agradecimiento de ser un lector ávido de sus trabajos.

A pesar de que mis andares en la prospectiva se remontan a hace ya 25 años, seguramente no soy el mejor preparado para reflexionar sobre la evolución de la prospectiva en Iberoamérica. Me he mantenido como practicante, pero durante los últimos tres lustros alejado de la escena internacional. A pesar de ello, me resultó imposible rechazar la invitación cuando en ella intervinieron dos de mis héroes prospectivos: mi querido Jordi Serra, a quien estimo y admiro como el experto en prospectiva y el buen amigo que es, quien me cursó la invitación y asignó la tarea, y Eleonora B Masini, nacida en Guatemala, querida y espléndida embajadora y primera dama de la prospectiva, con quien tengo el orgullo de compartir la mesa, aún si por razones preventivas de salud ella no está físicamente con nosotros.

♦ Ponencia presentada en el Encuentro Internacional 2007 de Prospectivistas Iberoamericanos, “Desafíos futuros de Iberoamérica”, organizado por World Futures Studies Federation, Red E y E (Escenarios y Estrategia) en América Latina y Universidad Autónoma del Carmen, Ciudad del Carmen, Campeche, México, 5 a 7 de noviembre, 2007.

Entre las características que distinguen a la especie humana, dos están estrechamente vinculadas con el manejo del tiempo: la memoria de largo plazo, acrecentada por nuestro desarrollo del lenguaje escrito, y nuestra capacidad de pensar en el futuro, anticipando posibles desenlaces de los acontecimientos y desarrollando anticipadamente posibles respuestas frente a ellos. Podemos distinguir incluso, aunque frecuentemente no sin gran dificultad, entre los futuros deseables (o indeseables) y los posibles (sean éstos deseados o indeseados, y más o menos probables). La actividad de imaginar futuros es así seguramente tan antigua como el hombre mismo, si bien las formas de practicarla y los propósitos de hacerlo han cambiado radicalmente a lo largo del tiempo.

Más allá de oráculos, adivinaciones y profecías, en el Siglo 4 aC Platón, al preguntarse sobre la naturaleza de la justicia y cómo lograrla, compuso su genial *La República*, con la que se inició la rica tradición utópica. Pero la primera explosión de visiones alternas ocurrió realmente, como en muchos otros campos, durante el Renacimiento. En 1492 una memorable expedición de un genovés, auspiciada por los Reyes Católicos españoles, descubrió el Nuevo Mundo. No que esta fuera la primera ocasión en que los europeos ponían sus pies sobre lo que devendría en ser América, pero sí la primera en que el descubrimiento tuvo enormes repercusiones. Por muchos contemporáneos del nacimiento de América ésta vista como una tierra idílica que permite la oportunidad para empezar de nuevo, corrigiendo los errores de la vieja Europa. Es en mucho una tierra del futuro, un campo de posible experimentación, de exploración. Lamentablemente, con la conquista terminaría convirtiéndose, a la vez, en campo de explotación y exterminación. Como territorio del futuro, su descubrimiento sin duda estimula el pensamiento utópico de las mentes europeas más abiertas. A casi 25 años de su descubrimiento y antes de iniciada la conquista del Nuevo Mundo, Tomás Moro publicó su *Utopía*, una visión de una sociedad ficticia, de un mundo imaginario y deseable, que florece en una isla, apartada de la contaminación de otras sociedades. Con el paso de los siglos América Latina permaneció siendo una tierra llena de promesas futuras que, contrastadas contra la dura realidad de la supervivencia, fueron renovándose de manera permanente como tales, como meras promesas. América Latina, la tierra del futuro, lo fue repetida y sucesivamente de manera muy vaga, sin mucho lugar para lo específico que aclarase la idea del prometedor futuro, y, lo que es peor, sin programas concretos para convertir las indefinidas promesas en realidades.

A pesar de su vasto imperio y de su innegable capacidad artística, literaria y en otros campos de la creación, la España de los Siglos 16 a 19, en mucho como consecuencia de la Contrarreforma, se fue rezagando en la generación de conocimiento científico y en la conversión práctica y productiva de éste. Y con España, sus colonias. Al nacimiento del Siglo 19 empezaron a nacer los estados independientes de América Latina. Pero el sueño bolivariano de una gran nación latinoamericana quedó en eso: un sueño. La impronta cultural y de dependencia de tres siglos de dominación española, creó sociedades dependientes, y, en casos como el de México, los países centroamericanos, Bolivia o Perú, con una pesada deuda de recuperación de su historia, de su yo primario, que en mucho los hizo volver la mirada más hacia el pasado y menos hacia el futuro. A principios del Siglo 19, numerosos pensadores latinoamericanos, de José Enrique Rodó a José Vasconcelos, por tomar sólo ejemplos en fronteras extremas de Latinoamérica, ejercieron la pluma con orientación promisorio de futuros. Pero ni el *Ariel* del primero ni la Raza Cósmica del segundo consiguieron modificar la sustancia del estado de cosas. Latinoamérica siguió siendo la tierra de un mejor futuro prometido pero incumplido.

Octavio Paz contrastaba a México con Estados Unidos en su percepción temporal, señalando que mientras que el segundo vive con un pie en el presente y otro en el futuro, el primero avanza hacia el futuro con la mirada fija en el pasado. Paz acusa así a México de miopía temporal, proponiendo que los países deben conocerse no sólo por su historia sino también por sus proyectos, que en el caso de México son, en el mejor de los casos meros esbozos, y en el peor los proyectos de otros. Y lo que Paz afirma para México es en mi opinión aplicable en buena medida a toda Iberoamérica, en unos casos más y en otros menos. "La naturaleza de los asuntos del Estado requiere que quien está dedicado a ellos medite a menudo para prever lo que puede ocurrir y para trazar planes que permitan que lo presente esté articulado a lo por venir sin quebranto alguno". No, desafortunadamente esta afirmación no es de alguno de los jefes de Estado o dirigentes de nuestra región. Corresponde a Armad Jean Du Plessis, alias el cardenal Richelieu, quien la hiciera en la primera mitad del Siglo 17. A nuestros gobernantes les tomó tres siglos y medio no aprehender, o aprehender sólo a medias, lo dicho por Richelieu.

La historia universal de los Siglos 17 a 19 es rica en obras relativas al futuro, con una gran variedad de aproximaciones. No pretendo hacer aquí un recuento de ellas; esbozo

apenas de manera apretada una lista de nombres de ilustres que se ocuparon del porvenir, sólo por si hiciese falta poner en relieve la alcurnia de los precursores de la prospectiva. Francis Bacon, Robert Burton, William Lilly, Blas Pascal y hasta Cyrano de Bergerac, entre otros, se ocuparon del futuro en el Siglo 17. En el Siglo 18 lo hicieron Wilhelm von Leibnitz, Jacques Bernoulli, Jonathan Swift, Sebastien Mercier, Benjamín Franklin, Antoine Caritat, alias marqués de Condorcet, y casi al final del Siglo Thomas Malthus. A lo largo del Siglo 19 se establecerían tres nuevos modos de estudiar el futuro. Primero, es durante este siglo cuando hacen su aparición las ciencias sociales como campos rigurosos de estudio e investigación sobre la dinámica de interacción humana modelada sobre las ciencias naturales; entre ellas, la economía y la sociología, ambas reclamando tener poder predictivo, desde los osados pronósticos de Thomas Malthus hasta las más elaboradas tesis de Auguste Comte, Claude Henry Saint-Simon, Herbert Spencer y Karl Marx. Segundo, la tradición utopista modificada y convertida en una guía para alcanzar la sociedad ideal del futuro, con exponentes como Charles Fourier, Robert Owen, William Morris, Edward Bellamy y Marcelin Berthelot. Tercero, el surgimiento del género literario de la ciencia ficción, dedicado a explorar las posibilidades futuras de la ciencia y la tecnología y los mundos a los que su progreso podría conducir, donde destacan Mary Shelley, Julio Verne y George Griffith. Junto con todos ellos, por el lado científico, explorando el pasado lejano, autores como Charles Robert Darwin y Jean Baptiste Lamarck desarrollan teorías sobre la futura evolución cósmica, geológica y biológica; otros, como Alexis de Tocqueville, se acercan al futuro por el lado de la metafísica y la religión, y otros más, como Lewis Carrol y Gustave Flaubert, por el de la literatura. A fines del Siglo 19 Herbert George Wells hace sus primeras incursiones en la exploración del futuro.

Lo ocurrido en el campo en el Siglo 20 es sin duda más difícil de sintetizar y sólo haré un repaso a salto de mata. Justo al nacimiento del Siglo, en 1902, Herbert George Wells sugiere ante la Royal Institution la necesidad de crear una ciencia del futuro. Hay quienes, por esta conferencia, prolífica en ideas y contenido, lo tienen como el "padre de los estudios sobre los futuros". Más allá de los argumentos de Wells, una muestra de que tal "ciencia" tendría utilidad es la formación en 1900 por parte del gobierno británico de una Comisión Real del Carbón, uno de los primeros foros de conjetura sobre el futuro, sino el primero, para revisar el posible agotamiento de sus reservas de carbón. Poco después de la Primera Guerra Mundial, entre 1917 y 1922, el alemán Oswald Spencer publica su

enorme obra de filosofía de la historia *La declinación de Occidente*, donde argumenta que los historiadores no sólo pueden reconstruir la historia, sino también anticipar "las formas espirituales, duración, ritmo, significado y producto de las etapas todavía no logradas de nuestra historia occidental". Al mismo tiempo se dan esfuerzos como el del estadounidense Henry Adams, quien intenta aplicar la segunda ley de la termodinámica para analizar la evolución de las sociedades. Es apenas en esta época donde encuentro la primera reflexión formal sobre el futuro de un iberoamericano, el portugués Raúl Proenca, quien en 1921 publicó *Al futuro (Ao futuro)*. Poco más tarde (1924-1925), mentes como John Haldane y Bertrand Russell reflexionan sobre los futuros de la ciencia. Hacia fines de la década de los 1920 Herbert Hoover, presidente de Estados Unidos, establece un "Comité Presidencial de Investigación sobre Tendencias Sociales". El Comité publicaría en 1932, bajo la dirección de William Fielding Ogburn una obra monumental titulada *Tendencias Sociales Recientes (Recent Social Trends)*, que se describe a sí misma como "el primer intento importante para mostrar las clases de inventos nuevos que podrían afectar la vida y las condiciones laborales de Estados Unidos durante los próximos diez a veinticinco años". A principios de los 1930 Nathan Israeli publica una serie de artículos que intentan medir experimentalmente las formas de percepción del tiempo y el futuro y las actitudes frente a ellos, y en paralelo, en 1932, Aldous Huxley publica su paradigmática novela *Valiente nuevo mundo*, una de las distopías más conocidas e influyentes. Muy poco después Arnold J Toynbee publica el primero de los doce tomos de su obra *Un estudio de la historia*, postulando una filosofía de la historia basada en el análisis del desarrollo y declinación cíclicos de las civilizaciones, que provocaría fuertes discusiones (unos años antes, en 1924, Nicolás Kondratiev había postulado la existencia de los ciclos económicos largos en *Acerca de la noción de estática, dinámica y fluctuaciones económicas*). Es durante los 1930 cuando empiezan a florecer otras figuras de importancia para la prospectiva, como Oliver R Reiser, Pierre Teilhard de Chardin, Hans Reichenbach y Jan Timbergen.

La Segunda Guerra Mundial aceleró el paso del interés en el futuro. En plena guerra, Ossip K Flechtheim, politólogo, empezó a abogar por el estudio serio del futuro. A mediados de los 1940 el poeta Paul Valery argumentaba que "el proceso mental de la previsión es una de las bases esenciales de la civilización". En 1946 se estableció en Estados Unidos el Proyecto Rand, que dos años más tarde se convertiría en la Corporación Rand, toda una innovación social, constituyéndose como la primera "fábrica

(más tarde tanque) de pensamiento". Es ahí donde se desarrollarían las técnicas de consulta a expertos y notablemente los métodos delfos y de impactos cruzados. De manera indirecta, la RAND contribuiría a la creación de otras organizaciones similares, como la *System Development Corporation* y el *Instituto Hudson*. Casi al finalizar la década de los 1940, el ruso-alemán Ossip K Flechtheim volvió a la carga y publicó dos obras sobre los fundamentos de su "futurología".

La década de los 1950 es la década fundacional de la prospectiva. A mediados de ella surge una nueva propuesta para mirar al futuro, que plantea que éste es función de una compleja madeja de asuntos cuantitativos y cualitativos, para los que desconocemos buena parte de las reglas de interacción, y que él mismo depende de las acciones del hombre. Tal aproximación al conocimiento sobre el futuro, más polifacética y humanista, que no se detiene en una aplicación automática y ciega de ciertas herramientas fijas, corresponde a la prospectiva, término acuñado por su creador, el fisiólogo, filósofo, educador y hombre de negocios francés Gaston Berger (muerto trágicamente en un accidente automovilístico en 1960), para designar, sobre todo, una actitud mental orientada hacia el futuro, en contraposición a la retrospectiva. El énfasis de esta aproximación al conocimiento del futuro no está en especular sobre lo que podría suceder porque así lo determinen ciertas leyes matemáticas de la probabilidad (aunque se valga de ellas de manera conveniente), sino en tratar de identificar cuál será la voluntad del hombre en sociedad y cómo podrían resolverse los conflictos de interés. Prospectiva no es sinónimo de pronóstico (*forecast*), considerado éste por Berger y sus seguidores como una mera extrapolación de las tendencias del pasado hacia el futuro. El papel del libre albedrío y la libre determinación del hombre creativo y adaptativo es la columna vertebral de la prospectiva. En cierto sentido la prospectiva, así vista, es una especie de matrimonio entre el existencialismo y la planeación, o si se quiere, una versión social del existencialismo (propuesto por Jean-Paul Sartre, en *el ser y la nada*, de 1944). Berger fundó en 1957 el Centro Internacional de Prospectiva. Un año más tarde el Instituto de Investigación de Stanford, Estados Unidos, estableció un Servicio de Planeación de Largo Plazo. Y a finales de la década, Olaf Helmer, Nicolas Rescher, Theodor Gordon y otros empezaron a desarrollar el campo de los "pronósticos tecnológicos" (*technological forecasting*).

En 1960 Bertrand de Jouvenel creó el grupo *Futuribles*, Daniel Bell publicó *El fin de la*

ideología, y Herman Kahn publicó un primer libro con escenarios sobre posibles desenlaces de una guerra nuclear (*Sobre la guerra termonuclear*). Al año siguiente Jay W Forrester empezó a desarrollar las técnicas de modelado o simulación de sistemas dinámicos, John McHale publicó su importante libro *El futuro del futuro*, y Max Singer, Oscar Ruebhausen y Herman Kahn fundaron el Instituto Hudson (*Hudson Institute*). El interés en el futuro empezó a volverse explosivo. Las aportaciones importantes al campo empezaron a sucederse unas a otras y el estudio de los futuros empezó a institucionalizarse. En 1964 Robert Jungk estableció la Fundación Humanidad 2000, se creó el Centro Teilhard para el Futuro del Hombre, y Bertrand de Jouvenel publicó el maravilloso clásico *El arte de la conjetura*. A mediados de la década empezaron a surgir las primeras publicaciones periódicas especializadas en el campo de los futuros. En 1965 Daniel Bell creó, dentro de la Academia de las Artes y las Ciencias de Estados Unidos, una "Comisión sobre el año 2000", Robert Jungk fundó el Instituto para el Futuro, y un grupo encabezado por Olaf Helmer propuso la creación del Instituto para el Futuro, que abriría sus puertas tres años más tarde. En la segunda mitad de la década empezaron a celebrarse los primeros congresos y seminarios sobre prospectiva y estudios de los futuros. En 1966 se creó en Estados Unidos la Sociedad Mundial del Futuro; un año más tarde, en Francia, la Asociación Internacional Futuribles y la Federación Mundial de Estudios de los Futuros (aunque ésta se fundará formalmente hasta 1973); y todavía un año más tarde, el Club de Roma, promovido por el industrial italiano Aurelio Peccei. Este último resulta de particular interés para el desarrollo de la prospectiva en Iberoamérica, porque entre sus fundadores aparecen ya algunos intelectuales de la región, como Víctor Urquidí de México y Emilio Fontella de España. En 1967 Erich Jantsch (Austria) publicó su seminal obra *Pronósticos tecnológicos en perspectiva*, un informe sobre las actividades y avances de los pronósticos tecnológicos después de la Segunda Guerra Mundial, con una extensa bibliografía, y en 1968 la empresa petrolera Royal Shell se convirtió en la primera multinacional en emplear la construcción de escenarios en sus procesos de planeación. Hacia finales de la década de los 1960 la investigación sobre los futuros empieza a ser ella misma objeto de investigación.

Estos desarrollos tempranos apuntan ya las dos grandes tendencias extremas que marcan a los estudios sobre los futuros y la prospectiva hasta nuestros días: Una corriente fundamentalmente cuantitativa, más inclinada hacia la capacidad de pronosticar de manera más o menos científica (futuro en singular), más preocupada por lo

instrumental y lo tecnológico que por lo filosófico y social, centrada en Estados Unidos; y otra con mayor peso de lo cualitativo, más filosófica, que pone en el centro a lo social y lo orgánico, al hombre más que a las leyes, centrada en Europa y en particular en Francia. Mientras en la primera es frecuente el término "pronóstico" (*forecast*), uno de los libros seminales de la segunda emplea las palabras "arte" y "conjetura" (futuros en plural).

He intentado hasta ahora una muy apretada sinopsis de la evolución de la prospectiva hasta fines de la década de los 1960, que con todo puede parecer una demasiado larga introducción al tema de la prospectiva en Iberoamérica, dado que las menciones a autores de la región han estado prácticamente ausentes. Justo ese es mi propósito: mostrar que a pesar de la abundancia de personajes y obras que reflexionan sobre los futuros, Iberoamérica es hasta entonces un gran ausente. En efecto, nuestra llegada al campo fue definitivamente tardía. Los primeros esfuerzos latinoamericanos para explorar opciones futuras de desarrollo de largo plazo de manera más o menos sistemática se dan apenas a fines de la década de los 1960. Cito como ejemplos, al Séptimo Congreso de la Sociedad Interamericana de Planificación, celebrado en Lima, Perú, en 1969, que se centró en la América del año 2000, los trabajos de Óscar Varsavsky, argentino exiliado en Venezuela, quien desarrolló algunos métodos de experimentación (o simulación) numérica para facilitar la exploración cuantitativa de futuros alternativos a nivel nacional, y el plan de largo plazo del gobierno militar de Perú, en 1969, mismo que se refinaría y detallaría dos años más tarde.

El nacimiento formal de los estudios de prospectiva en América Latina ocurriría en realidad durante la década de los 1970. Sin embargo, si bien a nivel internacional dicha década fue explosiva en cuanto a producción literaria y la puesta en marcha de proyectos y cursos y programas de formación en el campo de la prospectiva, así como en la creación de publicaciones periódicas, instituciones y sociedades dedicadas al futuro de largo plazo, en Iberoamérica las actividades en el campo siguieron siendo esporádicas y escasas. Quizá ello se deba en parte a la permanencia en la región de regímenes dictatoriales y períodos de deseatabilización política intensa; quizá a nuestro estado cultural de entonces; quizá a las penurias económicas prevalecientes. Al inaugurarse la década, cuando John McHale publicó su *Levantamiento tipológico de la investigación de futuros en Estados Unidos*, Alvin Toffler su popular *El shock del futuro*, Robert Theobald su *Futuros condicionales*, y Ossip K Fletcheim su *Futurología. La lucha por el futuro*, en

América Latina sólo podemos citar a Leopoldo Solís en México, quien publicó su libro *La realidad económica mexicana: Retrovisión y perspectiva*, y al cubano Juan Socias, quien hizo lo propio con su libro *El futuro de la comunicación social en Venezuela*, que constituyen esfuerzos aún tímidos por atisbar el futuro de largo plazo, sin método prospectivo alguno como sustento (mientras que en ese año Theodor J Gordon y colaboradores introducían en Estados Unidos el método de impactos cruzados). Poco después, sin embargo, se hacen algunos esfuerzos por elaborar proyectos nacionales con visión de largo plazo, algunos de ellos basados en los nacientes modelos de simulación por computadora (recordemos que en 1971 Jay W Forrester publicó su obra *Dinámicas mundiales*, y en 1972 Dennis y Donnella Meadows publicaron para el Club de Roma el seminal y polémico informe *Límites al crecimiento*). En 1973 se fundó en Barcelona, España, el "Club de Amigos de la Futurología" (*Club d'Amics de la Futurología*, que en 1980 se convertiría en el Centro Catalán de Prospectiva), para dar a conocer la disciplina. Las actividades cobraron mayor intensidad durante la segunda mitad de la década: en 1975 un grupo de visionarios encabezados por Emilio Rosenblueth y Víctor Urquidi fundó en México la Fundación Javier Barros Sierra, la primera institución académica en dicho país y probablemente en Iberoamérica dedicada en forma exclusiva y sistemática a la prospectiva. En 1976 se celebró en Costa Rica un simposio titulado "Costa Rica al Año 2000", Horacio Godoy fundó en Argentina la revista *América Latina 2001. Revista Latinoamericana de Ciencia, Tecnología y Futurología*, y el chileno Gustavo Lagos publicó su obra *Revolución de ser: Una visión latinoamericana del futuro*. En ese 1976, año en que Wassily Leontief publicó *El futuro de la economía mundial*, que ejercería una fuerte influencia sobre los estudiosos de los futuros, se publicó también el libro *¿Catástrofe o Nueva Sociedad?*, con los resultados de un proyecto realizado en la Fundación Bariloche de Argentina por un grupo de reconocidos científicos sociales y de las ciencias naturales de la región, encabezados por Amílcar Óscar Herrera y Hugo D Skolnik. Esta obra, en mi opinión quizá la de mayor importancia e impacto producida por Iberoamérica en el campo de la prospectiva, constituye una respuesta latinoamericana al estudio del Club de Roma *Límites al crecimiento*, al que critica tanto por los supuestos básicos de sus modelos como por los resultados obtenidos con ellos. Como punto de partida, el estudio latinoamericano sostiene que los principales problemas que enfrenta el mundo son de carácter sociopolítico y resultantes de una desigual distribución del poder tanto a nivel nacional como internacional, y no de recursos naturales o de carácter económico (como lo plantea el modelo del Club de Roma). El modelo latinoamericano se plantea una imagen deseable

para el mundo en el largo plazo y se pregunta cómo alcanzarla; es así de carácter más normativo que exploratorio. Ya para terminar los 1970 Joseph Hodara publicó en México su libro *Los futuros de México*, y su ensayo *América Latina: Cinco escenarios*.

En la década de los 1980 América Latina experimentó una grave crisis financiera y económica. La llamada por ello “década perdida”, cuyos retrocesos son atribuidos sobre todo a fallas de política gubernamental, en un entorno mundial que menosprecia toda forma de intervención estatal, terminaron por desprestigiar la planificación del sector público. Los problemas inmediatos, prácticamente de supervivencia, tomaron prioridad, desplazando a la construcción de futuros de largo plazo; lo urgente terminó por ocupar el espacio de lo importante. Con todo, si bien las actividades de prospectiva registradas en la región comparadas con las habidas a nivel internacional fueron a todas luces débiles, incluso a pesar de que éstas últimas disminuyeron debido al ascenso del neo-liberalismo que desdeña la planificación y toda intervención estatal en la economía (recuérdese que Margaret Thatcher es primera ministro de Gran Bretaña entre 1979 y 1990, y que Ronald Reagan ocupó la presidencia de estados unidos entre 1980 y 1988), América Latina reflexionó en sus futuros durante los 1980 más que nunca antes. Por su parte, España vivió en los 1980 la primera década de vida bajo una nueva Constitución (aprobada en 1978), luego de haber vivido 42 años bajo un régimen dictatorial poco propicio para la libre expresión de futuros alternativos de largo plazo, mientras que Portugal, en una situación parecida, había vivido su Revolución de los claveles apenas poco antes, en 1974, tirando a la dictadura salazarista que dominaba al país desde 1926. Ello y la incorporación de ambos países a la Unión Europea en 1986 como parte de su reinserción en la economía europea, estimularon en ellos la reflexión sobre su posible devenir.

En 1980, cuando Alvin Toffler publicó su conocido libro *La tercera ola*, y Gerald O Barney su *Global 2000. Informe al Presidente de los Estados Unidos. Entrando al Siglo 21*, la Fundación Javier Barros Sierra de México publicó uno de los primeros libros de América Latina sobre el propio quehacer de los estudios sobre los futuros, titulado *Diseño de un futuro para el futuro*, escrito por Wladimir M Sachs, en el que éste propone como enfoque para estudiar y construir el futuro a la “planeación prospectiva”. Ese mismo año Miguel S Wionczek inició en El Colegio de México una serie de cuadernillos titulada “Cuadernos sobre Prospectiva Energética”, y el Banco Nacional de México realizó una edición restringida de una obra en una decena de volúmenes titulada *México en la década de los*

ochenta, editada por José Luis Silva. También en 1980 Alberto Mendoza Morales publicó su libro *La Colombia posible*, uno más de los esfuerzos de los países latinoamericanos para la definición de proyectos nacionales con visión de largo plazo. En 1982 se realizaron en Portugal tres estudios prospectivos de importancia para dicho país, y Eleonora Barbieri Masini coordinó en la Universidad del Tercer Mundo, en México, un seminario cuyos trabajos publicaría un año más tarde con el nombre de *Visiones de sociedades deseables*. Entre 1982 y 1983 el Programa Universitario de Alimentos de la Universidad Autónoma de México realizó un proyecto denominado "*La alimentación del Futuro*"; como resultado del mismo JM Vergara, Raúl Carvajal y colaboradores publicarían un informe en dos volúmenes titulado *México: Alimentos año 2000*. En 1984 Francisco Sagasti puso en marcha, en el Grupo de Análisis para el Desarrollo (Grade) de Perú, un programa de investigación y estudios sobre los futuros de largo plazo de Perú, formalmente titulado "Opciones y estrategias de desarrollo de largo plazo de Perú". Este programa produciría, entre 1984 y 1987, una rica colección de monografías y artículos y promovería una amplia participación de la sociedad peruana en la definición de los futuros normativos (deseables) de largo plazo de dicho país. En ese 1984, la Fundación Javier Barros Sierra de México publicó una nueva obra sobre el quehacer de la prospectiva, un libro breve de Joseph Hodara titulado *Los estudios del futuro: Problemas y métodos*, la Federación Mundial de Estudios de los Futuros (WFSF) celebró su Séptima Asamblea General en San José, Costa Rica, y la Fundación Calouste Gulbenkian de Portugal lanzó el proyecto "Portugal 2000", para "crear un marco conceptual de largo plazo para la sociedad portuguesa, que permite una consideración apropiada de los asuntos de corto y mediano plazos", cuyo informes irían publicándose en una serie de la Fundación titulada *Portugal: Los próximos 20 años (Portugal: Os próximos 20 anos)*. En 1985 la Fundación Javier Barros Sierra AC lanzó el proyecto "Foro México 2010" y, como parte de las actividades del mismo, celebró en la ciudad de México un taller de trabajo denominado "México 2010: Visiones desde el exterior", en el que un grupo de especialistas presentó diferentes experiencias de proyectos de prospectiva de carácter nacional, mismas que Gerald O Barney y Antonio Alonso editarían en 1988 en el libro *Estudios del Siglo 21*. También en 1985, el Instituto Damia de Gois de Portugal publicó su informe colectivo *Portugal en la encrucijada de fin de siglo*, analizando los retos que dicho país podría enfrentar durante los siguientes diez a quince años. En 1986, entre los esfuerzos latinoamericanos de interés en el campo de los estudios sobre los futuros, están la publicación del libro *América Latina hacia el año 2000*, editado por Gonzalo Martner,

Argentina: Siglo 21, de Rodolfo Terragno, y *El futuro de la paz: Perspectivas culturales*, del costarricense Luis E Garita. En 1987 se creó en España la Agencia Nacional de Evaluación y Prospectiva (ANEP), dependiente de la Comisión Interministerial de Ciencia y Tecnología, con la que darían comienzo en España los estudios de prospectiva tecnológica, y Juan José Gabiña fundó en el País Vasco el Instituto Europeo de Prospectiva y Estrategia Prospektiker SA. En 1988 se lanzaron los proyectos "Chile 2000", coordinado por Sergio Melnik, y "Ecuador 2000", patrocinado por la Corporación de Estudios de Desarrollo (CORDES), el primer proyecto en su tipo de dicho país, mientras que Patricia de Arregui y Laura Acosta publicaron el libro *Perú 2010: El futuro ya no es como antes*, producto del proyecto de Grade. También en 1988, en Portugal Jose Medeiros Ferreira editó la obra *Posición de Portugal en el mundo (Posicao de Portugal no Mundo)*, donde revisó la posible evolución del sistema internacional y cómo ésta podría afectar a Portugal, J Manuel Nazareth editó la obra *Unidad y diversidad de la demografía portuguesa al final del Siglo XX*, Eurico Figueiredo editó *Conflicto de generaciones: Conflicto de valores*, y Roberto Carneiro editó *Educación y empleo en Portugal: Una lectura de modernización*. En 1989 Dolores Ponce y Antonio Alonso publicaron su obra *México hacia el año 2010: Política interna*, presentando diferentes escenarios posibles para la evolución del sistema político mexicano y su entorno, y Federico Kuhlmann, Antonio Alonso y Alfredo Mateos publicaron el libro *Comunicaciones: Pasado y futuros*, planteando diferentes escenarios para el sector de telecomunicaciones de México.

Ello nos lleva a la década de los 1990. España vivió durante ella un proceso modernizador y una expansión económica muy importantes. Los países de América Latina empezaron a afianzar su estabilidad económica, a abrir sus economías al exterior y dejarse influir por los procesos de la llamada "globalización", y a vivir una vida democrática más regular (al menos en términos electorales), y con ello empezaron a preocuparse más allá del corto plazo. Adicionalmente, segmentos importantes de sus sociedades empezaron a mostrarse insatisfechas con los procesos de polarización económica y social resultantes (y en mucho con la hiriente y creciente desigual distribución de la riqueza que enfrentaron y siguen enfrentando), por lo que los países de la región empezaron a prestar atención nuevamente y de manera más intensa que en el pasado a los estudios de prospectiva. Finalmente, la cercanía de un nuevo siglo contribuyó también a estimular nuevas reflexiones sobre los futuros de la región. Así, sin entrar en detalles, conforme avanzó la década, se fueron creando nuevas instituciones y asociaciones dedicadas a la

prospectiva, tanto académicas como con fines de lucro, diversas organizaciones empezaron a comisionar estudios sectoriales de prospectiva, empezaron a hacerse frecuentes los estudios de prospectiva centrados en regiones o estados particulares de los diferentes países, empezaron a proliferar congresos, talleres, conferencias y simposios nacionales, regionales e internacionales sobre prospectiva, y empezaron a dictarse cursos y talleres de prospectiva de muy variada duración y profundidad (en el Anexo 1 presento una cronología, seguramente incompleta, de lo acontecido en prospectiva en la región en los 1990). Al final de la década la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (ONUUDI) y la Unesco lanzaron un Programa de Prospectiva Tecnológica para América Latina y el Caribe y, casi simultáneamente, se estableció en el Ministerio de la Industria y la Energía de España el Observatorio de Prospectiva Tecnológica Industrial. Ambos eventos tendrían un impacto importante sobre el desarrollo de los estudios de prospectiva en la región, por constituirse los órganos encargados del desarrollo científico y tecnológico en promotores de tales estudios. Adicionalmente, en 1998 la Universidad de las Naciones Unidas lanzó el "Proyecto Milenio" (*Millennium Project*), sobre los futuros del mundo en el Siglo 21 (en particular hasta el año 2025), encabezado por Jerome C Glenn y Theodor Jay Gordon, mismo que, al promover el establecimiento de un nodo sudamericano y éste a su vez de múltiples subnodos, reforzaría las actividades de prospectiva de la región. Desafortunadamente, en paralelo con dicha evolución positiva, durante los 1990 empezaron a proliferar también en la región los ejercicios de pseudo-prospectiva, en los que la mera mención del futuro, aún como idea vaga e indeterminada, lleva a quienes los realizan a plantearlos, sin serlo, como prospectiva, y a considerarse ellos mismos, también sin serlo, como practicantes o estudiosos de la prospectiva.

En todo caso, Iberoamérica recibió así al nuevo Siglo 21 con una comunidad de prospectiva pujante, en expansión y viviendo un incipiente proceso de consolidación (el Anexo 2 contiene una cronología, seguramente también incompleta, de actividades en prospectiva en Iberoamérica). Salvo por la ocurrencia de escenarios catastróficos o de rompimiento del orden social y político (no necesariamente poco probables), me parece que en los próximos tres lustros la comunidad de prospectiva iberoamericana podría echar raíces firmes que luego serán difíciles de desterrar.

Con todo, y a pesar del margen para el optimismo que significa el párrafo anterior, cabe reflexionar sobre las características que hasta ahora ha tenido y tiene la prospectiva en la

región. Para ello me permito recurrir, adaptándola, a una descripción que Ruy Pérez Tamayo, patólogo mexicano de renombre mundial, empleara hace ya casi un cuarto de siglo para describir a la ciencia en México. La prospectiva en Iberoamérica es o está: (1) *Subdesarrollada* (el número de estudiosos de la prospectiva activos en la región es mucho menor que el existente en otros países y regiones, y existen grandes áreas y temas prospectivos que prácticamente no se cultivan en la región); (2) *Concentrada* (practicándose fundamentalmente en unos cuantos centros, en los que se encuentra la mayoría de quienes se dedican al campo con seriedad y de tiempo completo o casi); (3) *Enajenada* (con escasos y ocasionales vínculos con los grupos que realmente toman las decisiones importantes para los países de la región y la región misma); (4) *Apolítica* (sin participación efectiva de los estudiosos de la prospectiva en las decisiones políticas de su incumbencia o la construcción de las políticas reales de mediano y largo plazo); (5) *Paupérrima* (con una inversión en proyectos de prospectiva muy inferior a la que a ellos se destina en otros países y regiones, incluso aquellas con niveles de desarrollo similares o inferiores); (6) *Sospechosa* (con tintes que socialmente la asemejan a la adivinación y con segmentos importantes de tomadores de decisiones que, si los escenarios prospectivos no coinciden con su propia visión de las cosas, lo interpretan como muestra de la existencia de intereses políticos o económicos que guían e inducen los escenarios futuros en direcciones preestablecidas); y (7) *Desconocida* (con un público en general y administradores oficiales ignorantes de la naturaleza, posibilidades y limitaciones de la prospectiva, especialmente en relación con el desarrollo económico del país). A ello agregaría yo que aún es percibida como: (8) *Desestabilizadora* (con amplios sectores de tomadores de decisiones que perciben a los ejercicios de prospectiva como elementos desestabilizadores y amenazantes de su presente). Y todavía más, que es: (9) *Dependiente* (la región no ha producido innovaciones en los métodos y técnicas prospectivas y en muchos casos los ejercicios de prospectiva han dependido o dependen de organizaciones de fuera de la región); y que en mucho ha sido (10) *Autoinmunizante* (en tanto que los, en general, magros resultados de una aplicación repetida de ejercicios de prospectiva han contribuido a restarle valor a lo que la prospectiva puede lograr).

Un juicio tal podría parecer a muchos innecesario y excesivamente duro, pero a mi juicio no lo es tal. Y creo que reconocer que no lo es sería el primer paso para poder diseñar estrategias que nos permitiesen superar los rasgos indeseados. Cabe entonces la pregunta, ¿por qué?

Quizá conviene plantear algunos rasgos característicos de la región (pidiendo disculpas por las generalizaciones, pues estoy seguro tienen muchos matices y excepciones por países) que podrían estar detrás de la situación que he señalado para la prospectiva: (1) En lo político, los países de la región están bastante desarticulados entre sí, a pesar de los esfuerzos en contrario. Al interior de los países de la región existen elites que se mantienen en el poder a lo largo del tiempo, a pesar de las fachadas democráticas, con una fuerte supeditación a los poderes fácticos. Los índices de corrupción política son elevados y en mucho prevalecen sistemas de simulación. Las nuestras son sociedades poco estructuradas, en el sentido de Bertrand de Jouvenel, en las que los rumbos son menos producto de discusiones públicas y más de decisiones de grupos pequeños y personas específicas; (2) En lo económico, la mayoría de los países de la región viven en un marco de recursos escasos, con altos índices de dependencia del exterior y con grave concentración de la riqueza y condiciones de pobreza extrema en porciones importantes de la población. Buena parte de los habitantes de la región vive para la supervivencia en el día a día. La alta dependencia tecnológica del exterior limita la participación de los agentes económicos locales en los mercados de alto valor agregado; (3) En lo social, existen grandes masas que subsisten en condiciones primitivas y de amplia marginación, con clases medias urbanas todavía pequeñas. Se vive un proceso de polarización y descomposición social, agudizado por una creciente penetración del narcotráfico; (4) En lo cultural, los índices de escolaridad media son aún bajos y existen problemas importantes de rezago educativo. Sólo una pequeña parte de la población cuenta con educación superior. Los niveles de información promedio entre la población son pobres, con superestructuras bien organizadas y financiadas en los medios de comunicación masiva que se centran en la frivolidad y la superficialidad. Prevalecen valores culturales poco propicios para la reflexión seria y la innovación.

Quizá sean éstas características las que han llevado a la región a privilegiar la prospectiva sobre los estudios de los futuros. Llama la atención que, a pesar de la fuerte influencia sajona, en particular de Estados Unidos, de manera prácticamente unánime y a todo lo largo del desarrollo de nuestro campo en Iberoamérica, quienes nos ocupamos profesionalmente del futuro hemos abrazado a la escuela francesa de prospectiva como guía y doctrina. Probablemente el haber sido hasta ahora más objetos que sujetos del cambio tecnológico y nuestras condiciones de subdesarrollo económico, político y social

han hecho que el acento tecnológico de los estudios de los futuros nos parezca menos atractivo que el peso de lo social, lo político y lo cultural tienen en la prospectiva. Quizá el acento más en los instrumentos (el cómo) que en los resultados (el qué) de los primeros se acerque menos a nuestras preocupaciones de sociedades adolescentes todavía en construcción y en la búsqueda de nuestro yo primario. Quizá el papel más de observador de los primeros nos resulta, ante nuestras apremiantes necesidades, más alejado de nuestro interés de actores en la transformación de nuestro presente y futuro. Pero quizá los nuevos desarrollos del “foresight” (y el relativo auge de la “prospectiva tecnológica” en nuestra región) terminen por cautivarnos.

Las grandes incertidumbres nacionales son cosa cotidiana en nuestra región. La vida diaria nos sorprende casi con frecuencia horaria. Ello apuntaría a un campo fértil para la prospectiva. Pero la incertidumbre en que viven nuestras sociedades es sólo la de las mayorías. Nuestras reglas sistémicas favorecen la certidumbre de unos pocos que, salvo por los vuelcos de sus errores individuales graves, tienen asegurado su futuro, en tanto que su presente les permite ser acomodaticios. La prospectiva en nuestra región vive así una paradoja de carácter ético más aguda que en los países económicamente más desarrollados: Servir a los más, pagada por los menos. El futuro de la prospectiva en nuestra Iberoamérica dependerá en mucho de cómo podamos resolverla. Ojalá que, como Platón, sea al preguntarnos sobre la naturaleza de la justicia y cómo lograrla que hagamos prosperar a la prospectiva.

Anexo 1. La prospectiva en Iberoamérica en los 1990.

En 1990 se funda en Sevilla, España, el Centro Andaluz de Prospectiva. En ese año Luis Rubio F publica su obra *El futuro del sistema político mexicano*, la mexicana Estela Gutiérrez Garza edita la obra *La ocupación del futuro: Flexibilización del trabajo y desregulación laboral*, y el argentino Alfredo J Welsh-Miguens publica *Los primeros años del Siglo 21: Una discusión para el estudio de previsión*. En 1991, año en que Michel Godet publica su influyente *De la anticipación a la acción: Manual de prospectiva y de estrategia* y Peter Schwartz su *El arte de la visión de largo plazo: Planificando para el futuro en un mundo incierto*, el Instituto Nacional de Investigaciones Económicas de Cuba empieza a impartir cursos de técnicas prospectivas y elaboración de escenarios en el Centro de Estudios de Economía y Planificación del Ministerio de Economía y Planificación, la Fundación Javier Barros Sierra publica en México el libro *Planeación prospectiva. Una estrategia para el diseño del futuro*, de Tomás Miklos y María Elena Tello, una reflexión sobre la prospectiva y sus métodos, y Francisco José Mojica Sastoque publica en Colombia su obra *La prospectiva: Técnicas para visualizar el futuro*. En 1992 un grupo de empresarios del estado de Guanajuato, México, constituyen la "Fundación Guanajuato Siglo XXI" y lanzan el proyecto "Guanajuato Siglo XXI", para explorar los futuros de largo plazo de dicho estado (entre 1992 y 2020), y Antonio Alonso coordina un estudio sobre los futuros energéticos de América Latina (empleando modelos logísticos de crecimiento y competencia para construir algunos escenarios base y los resultados de un ejercicio delfos aplicados entre grupos de expertos de la región), cuyos resultados se publican con el título de *Energía para el mundo del mañana. Informe regional de América Latina y el Caribe*. En 1993 el Instituto Nacional de Investigaciones Económicas de Cuba realiza un primer trabajo de aplicación del enfoque prospectivo, para la construcción de escenarios sobre la posible evolución del bloqueo de Estados Unidos contra Cuba. Ese año la empresa editorial mexicana Fondo de Cultura Económica inicia una "Biblioteca de Prospectiva", publicando una versión en español del libro *La previsión humana y social*, de Eleonora Barbieri Masini, y el portugués Jorge Nascimento Rodríguez y colaboradores editan el libro *Cuarta ola*. En 1994 el Centro de Estudios Prospectivos de la Fundación Javier Barros Sierra de México realiza el Primer Congreso Mexicano sobre Prospectiva, titulado "Los Futuros de México y el Mundo", coordinado por Antonio Alonso, en el que participan, entre otras personalidades de la prospectiva, Mahdi Elmandjra, James Allan Dator, Richard A Slaughter, Ervin Laszlo y Hazel Henderson. Ese año se funda el capítulo

venezolano del Club de Roma, Hugues de Jouvenel y Maria Angeles Roque publican su libro *Cataluña al horizonte 2010*, una síntesis completa de las tendencias que dirigen el futuro de Cataluña, y Tomás Miklos y colaboradores publican su obra *Diagnóstico y prospectiva de la educación superior*. En 1995 José Miguel Echarri Porta fundó, en Zaragoza, España, la empresa privada de consultoría sobre prospectiva llamada Instituto de Prospectiva Estratégica. Además, la División de las Américas de la Agencia Canadiense para el Desarrollo Internacional (ACDI) inició un proceso de elaboración de escenarios para Latinoamérica que sirvieran de apoyo para el diseño de sus políticas y estrategias en la región. El ejercicio se basó en una amplia consulta a expertos, apoyado con informes y documentos sobre la situación de la región. La unidad operativa del proyecto envió a varias docenas de líderes de opinión de la región un amplio cuestionario sobre los desafíos que enfrentará Latinoamérica. Las respuestas fueron procesadas y sintetizadas y sirvieron como insumo para cinco talleres de un día de duración, con 15 participantes cada uno, celebrados en el Caribe, Centroamérica, Sudamérica, Estados Unidos y Canadá, cuyo propósito fue recoger puntos de vista e intuiciones informadas sobre asuntos y variables clave para los futuros de la región. También en 1995, el argentino G C Gallopín editó, en dos tomos, la obra *El futuro ecológico de un continente: Una visión prospectiva de la América Latina*, y la Junta Nacional de Investigación Científica y Tecnológica de Portugal publicó una *Bibliografía especializada en prospectiva: Métodos y aplicaciones*. Se publican también el libro *El directivo del futuro*, preparado por la Escuela de Administración y Dirección de Empresas de Cataluña, España, y la empresa de consultoría Andersen Consulting, que muestra los resultados de un cuestionario delfos aplicado para explorar las tendencias del ambiente (económicas, sociales, tecnológicas, del mercado de trabajo), de las empresas (los valores y las características esenciales de la cultura de las empresas, los ejes estratégicos, los sistemas y métodos de dirección) y de los administradores (su papel, sus calidades y conocimientos) del futuro, el libro *Educación y orientación para el futuro*, de los catalanes Pere Jubero y Fontan, en cuya primera parte discuten la actual naturaleza acelerada del cambio y la ansiedad que produce, recetando como salida la construcción de utopías, mientras que en la segunda discuten, de manera muy pedagógica y con ejemplos de proyectos ya concluidos, los métodos y técnicas empleadas en los estudios sobre los futuros, y en la última parte ofrecen una axiología de los estudios sobre los futuros y la necesidad de revisar los valores que tenemos para construir el futuro, y el libro *El futuro revisitado: La reflexión prospectiva como arma de estrategia y decisión*, de José Antonio

Garrido y Juan José Gabiña, investigadores de la organización vasca *Prospektiker*, donde sugieren que la reflexión sobre el futuro es un instrumento para entender el presente, identificando trece tendencias probables (eventos e ideas portadores de futuro); la segunda parte se centra en los métodos de prospectiva, siguiendo a Michel Godet.

En 1996, el año en que Wendell Bell publica en dos volúmenes su magistral *Fundamentos de los estudios de los futuros* y Richard Slaughter publica en tres volúmenes su excelente *La base de conocimientos de los estudios de los futuros*, la mexicana Cynthia Hewitt de Alcántara edita en Estados Unidos el libro *Futuros sociales, visiones globales (Social Futures, Global Visions)* el Centro de Estudios Estratégicos del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey y el Centro de Productividad de Monterrey, Nuevo León, México, realizan el estudio *Visión: Monterrey 2020*. Se inicia además el proyecto "Destino Colombia", metodológicamente basado en el ejercicio de "Mount Fleur" (véase 1991-92, arriba); el proyecto, dirigido por Inés de Mosquera y Adam Kahane, duraría hasta 1999. Se inician además las tareas del proyecto "Brasil 2020", promovidas por la Secretaría de Asuntos Estratégicos del gobierno de dicho país, con una serie de seminarios y entrevistas con cerca de un centenar de especialistas. A fines del año el Instituto Peruano de Administración de Empresas promueve una conferencia nacional titulada "Perú Siglo XXI: Propuestas para una Visión Compartida". En 1997 Julio Millán y Antonio Alonso, entre otros, constituyen en México el Capítulo Mexicano de la World Future Society. También en México el Colegio de Ingenieros Civiles AC establece en su estructura orgánica un grupo formal de análisis continuo sobre los futuros nacionales, que denomina "Grupo Prospectivo México Visión 2025". Además, se crea en México el Centro de Estudios Estratégicos Nacionales AC, integrado por diversas organizaciones de carácter académico y gremial, entre cuyos propósitos está realizar estudios sobre los futuros del país. En ese 1997 se funda la Asociación Latinoamericana de Prospectiva, la Universidad Nacional de La Plata, Buenos Aires, Argentina, establece un programa de maestría orientada a estudios de los futuros, titulada "Inteligencia Estratégica Nacional Siglo XXI", el nuevo Plan de Estudios de la licenciatura de Ciencia Política de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad nacional Autónoma de México incorpora tres materias dedicadas a la prospectiva (Construcción de Escenarios I y II, y Prospectiva política), se celebra en Santa Fé de Bogota, Colombia, el I Encuentro Latinoamericano de Estudios Prospectivos, encabezado por Francisco José Mojica Sastoque (Colombia), el Ministerio de Industria y Energía del Gobierno Español crea el

Observatorio de Prospectiva Tecnológica Industrial (OPTI), que dos años más tarde (en 1999) se convertiría en la Fundación OPTI, y J F Tezanos y colaboradores publican su obra *Estudio Delphi sobre tendencias científico-tecnológicas en España* .

Entre 1997 y 1998 el Secretariado de Asuntos Estratégicos de la Presidencia de la República de Brasil desarrolla una serie de escenarios sobre posibles futuros del desarrollo brasileño dentro del contexto económico global de la transición hacia un nuevo siglo. En esa misma época un comité de la Confederación de Asociaciones de Empresarios de Perú (Confiep) lanza un proyecto titulado "Perú 2021", encaminado a desarrollar una visión de largo plazo de ese país.

En 1998 se conforma el grupo promotor del proyecto "Visión Guatemala", en la misma línea de los escenarios de "Mont Fleur" (véase 1991-92, arriba) y de "Destino Colombia" (véase 1996 arriba), y también con la asesoría de Adam Kahanen; en la Universidad Nacional Autónoma de México se celebra el II Encuentro Latinoamericano de Estudios Prospectivos, encabezado por Axel Didrickson (México); en Brasilia, Brasil, se celebra un taller titulado "América Latina y el Caribe en el Mundo: Escenarios al año 2010"; y en Trieste, Italia, se lleva a cabo el "Seminario sobre Prospectiva Tecnológica: Una iniciativa ONUDI/ICS para América Latina y el Caribe", con la participación de veinte países de América Latina y diez europeos; a partir de entonces empiezan a implementarse Programas Nacionales de Prospectiva Tecnológica en Brasil, Argentina, Venezuela, Colombia, Uruguay, Ecuador, Chile, Perú y México. En ese mismo 1998, la Universidad de las Naciones Unidas lanza el "Proyecto Milenio" (*Millennium Project*), sobre los futuros del mundo en el Siglo 21 y en particular hasta el año 2025, encabezado por Jerome C Glenn y Theodor Jay Gordon; poco tiempo después se conforma en Argentina el Subnodo Sudamericano del proyecto, con la participación de, entre otros, Eduardo Balbi Correa (Argentina). La asociación civil "Fomento Económico de Chiapas AC", del estado de Chiapas, México, lanza el proyecto "Chiapas Visión 2020", apoyándose en el Centro de Estudios Estratégicos del Sistema Instituto Tecnológico y de Estudios Estratégicos de Monterrey. Se organiza el proyecto Centroamérica 2020, auspiciado por la Comisión Europea y la Agencia de los Estados Unidos para el desarrollo Internacional, coordinado por Klaus Bodemer, del Instituto de Estudios Iberoamericanos de Hamburgo, Alemania, y Eduardo Gamarra, del Centro para Latinoamérica y el Caribe de la Universidad Internacional de Florida, Miami, Estados Unidos. Como parte del proyecto se elabora una

serie de documentos de trabajo sobre los futuros de la región, entre los que están: *Centroamérica 2020: Hacia un nuevo modelo de desarrollo regional*, de Victor Bulmer-Thomas y A Douglas Kincaid; *Centroamérica: Para afrontar con éxito la globalización del Siglo 21*, de Pablo Rodas Martín; *La dinámica del crecimiento sectorial en Centroamérica: Tendencias recientes y perspectivas para 2020*, de Clarence Zuvekas Jr; *Centroamérica 2020: La integración regional y los desafíos de sus relaciones externas*, de Luis Guillermo Solís Rivera; *Migración y asuntos transnacionales: Tendencias recientes y perspectivas al 2020*, de Sarah Mahler; *Las cuentas pendientes de la modernización. Tendencias laborales y sus efectos sobre la integración del Istmo Centroamericano*, de Juan Pablo Pérez Sáinz; *El traje nuevo del emperador: La modernización del estado en Centroamérica*, de Carlos Sojo; *Desarrollo económico y medio ambiente*, de Claudia Schatán; *Desarrollo sustentable en Centroamérica: Los retos de la violencia, la injusticia y la inseguridad*, de Charles T Call; *Democracia y ciudadanía en Centroamérica: Perspectivas hacia el 2020*, de Gunther Maihold y Ricardo Cordova; y *La educación en Centroamérica: Reflexiones en torno a sus problemas y su potencial*, de Knut Walter.

También en 1998 Eduardo Balbi Correa (Argentina) y María Fabiana Crespo publican el libro *Capturando el futuro*, Francisco José Mojica (Colombia) compila la obra *Análisis del Siglo XXI. Concepto de prospectiva, escenarios y tendencias que permiten examinar el próximo siglo*, y el Observatorio de Prospectiva Tecnológica Industrial del Ministerio de la Industria y la Energía de España lanza un programa de tres años para identificar tecnologías futuras y emergentes en dicho país en ocho sectores (industria agroalimentaria, energía, industria química, transportes, industrias de la transformación, nuevas tecnologías de la información, ecología industrial e industria tradicional). En Cuba se realizan, en la provincia de Sancti Spiritus, un proyecto de planificación estratégica del territorio al año 2012 empleando técnicas de prospectiva para la construcción de escenarios, dirigido técnicamente por el Instituto Nacional de Investigaciones Económicas, y un estudio sobre los Escenarios Prospectivos de la Industria Azucarera Cubana al año 2010. En ese mismo 1998 el Instituto para Futuros Alternativos, de Clement Bezold (1948-?; Estados Unidos), publica, con la participación de la Fundación Mexicana para la Salud, y en particular de Julio Frenk, el libro *El futuro de la salud y de la atención para la salud en América Latina y los prospectos de salud para todos (The Future of Health and Health Care in Latin America and the Prospects of Health for All)*. En él se exploran los aspectos técnicos (terapias, rompimientos en vacunas y genética), el financiamiento y políticas de atención para la salud, y el papel que el desarrollo económico y social podría tener sobre

la salud.

En 1999 se celebra en Montevideo, Uruguay, un Seminario Regional del Programa de Prospectiva Tecnológica para América Latina y el Caribe, y se celebra en Río de Janeiro, Brasil, el III Encuentro Latinoamericano de Estudios Prospectivos. La Universidad de Guadalajara, México, publica el libro *Jalisco a futuro. Construyendo el futuro, 1999-2025*, producto de un ejercicio de prospectiva a nivel estatal, y la revista mexicana *El Mercado de Valores* dedica su número de diciembre al futuro, subtitulándolo "Cambio de Siglo, una Visión Prospectiva", incluyendo una serie de artículos de diversos autores (Víctor Urquidi, Francisco Sagasti, Mauricio de María y Campos, Antonio Alonso). Ese año también, la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (ONUDI), en colaboración con el Centro Internacional de Ciencia y Tecnología (ICS) de Trieste, Italia, lanza el Programa Regional de Prospectiva Tecnológica para América Latina y el Caribe, y el Observatorio de Prospectiva Tecnológica Industrial del Ministerio de Industria y Energía de España publica su *Primer informe de prospectiva tecnológica industrial. Futuro tecnológico en el horizonte del 2015*. Se publican, además, *México 2020. Retos y perspectivas*, editado por Guillermo Abdel Musik Asali y Sergio Medina González, *Análisis del Siglo XXI*, de Francisco José Mojica Sastoque (Colombia), *Prospectiva. Herramientas para la gestión estratégica del cambio*, un texto de Enric Bas (España) de carácter introductorio a la prospectiva, y *México 2005: Los retos del nuevo milenio (Mexico 2005: The Challenges of the New Millennium)*, donde Michael J Mazarr plantea cinco escenarios detallados para México frente a los formidables cambios por los que atraviesa y el impacto que éstos podrían tener para Estados Unidos.

Anexo 2. La prospectiva en Iberoamérica en los albores del Siglo 21.

En el año 2000 se establece en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, campus Monterrey, México, una Maestría en Prospectiva Estratégica, y José Luis Cordeiro, Antonio Nicolás Briceño Braun y Hernán Iturbe introducen un curso de Métodos de Prospectiva en la Maestría en Economía de la Universidad Central de Venezuela, Caracas, Venezuela. Ese año se celebra en La Habana, Cuba, la primera versión del IV Encuentro Latinoamericano de Estudios Prospectivos, en la ciudad de México la segunda versión del mismo, en Santa Fé de Bogotá, Colombia, su tercera versión, y en Buenos Aires, Argentina, su cuarta versión. También en 2000 Vicente Fox Quesada (México), presidente electo de México, convoca a la realización de un proyecto de gran visión y largo plazo para el país, denominado México 2025, coordinado técnicamente por Antonio Alonso, que terminaría abortando. La Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Chihuahua, México, realiza un proyecto titulado *Visión 2020: Construyendo nuestro futuro*. Enrique Ruelas (México) y Antonio Alonso ponen en marcha en México un proyecto titulado "Futuroscopio de la Salud", auspiciado por la Fundación Mexicana para la Salud. Se pone en marcha en Guipúzcoa, Euskadi, España, el proyecto Guipúzcoa 2020. El Centro de Estudios Estratégicos del Sistema Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, México, publica su informe *Chiapas Visión 2020. Construyendo nuestro futuro*, Julio Millán Bojalil y Antonio Alonso coeditan el libro *México 2030: Un nuevo siglo, un nuevo país*, publicado por el Fondo de Cultura Económica, en el que expertos de diferentes campos construyen algunos escenarios sobre la posible evolución de México a lo largo de los próximos treinta años, el Centro de Estudios Estratégicos Nacionales AC publica, en dos volúmenes, su libro *México 2010. Pensar y decidir la próxima década*, y Misael Medina publica (en Caracas, Venezuela) su libro *Futúrica: Prospectiva en acción*.

En 2001 empieza a impartirse en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, México, una Maestría en Prospectiva Estratégica, encabezada por Juan Lauro Aguirre Villafaña, el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología de Perú inicia (octubre) un programa de formación de recursos humanos en prospectiva, y se aprueba en la Universidad Externado de Bogotá, Colombia, un programa de posgrado (especialización) en Prospectiva y Estrategia. Se celebran además en Argentina, con el auspicio de la Universidad Nacional de Córdoba, el "Seminario prospectivo. Argentina 2010", dirigido por

Eduardo Balbi Correa (1942-?; Mendoza, Argentina), y, como parte de la maestría en Inteligencia Estratégica de la Escuela Nacional de Inteligencia y la Universidad de La Plata de Argentina, el seminario “Estudios de los Futuros. Escenarios del MERCOSUR al 2010”. Por otra parte, se pone en marcha en San Pedro Sula, Honduras, el Foro Valle de Sula 2020: Un compromiso compartido, y se realiza en Uruguay el estudio Prospectiva Tecnológica Uruguay 2015, y Rodrigo Arocena y Judith Sutz publican el libro *La universidad latinoamericana del futuro. Tendencias, escenarios, alternativas*.

En 2002 se celebra (diciembre 3 a 5), en Guadalajara, Jalisco, el V Encuentro Latinoamericano de Estudios Prospectivos, bajo el lema “La seguridad global y el papel de América Latina en la construcción de una agenda de futuro al 2025”, se celebra (diciembre 18 y 19) en Alicante, España, la Primera Conferencia Española de Prospectiva, y se lleva a cabo (octubre 19) en la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, el Taller Seminario de prospectiva aplicada: Escenarios futuros de la Argentina, dirigido por Eduardo Balbi Correa. Se celebran, además, en Carabobo, Colombia, las *Primeras Jornadas de Prospectiva para el Desarrollo Económico del Estado de Carabobo*, de las que es asesor Francisco José Mojica (Colombia), y el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, México, realiza el proyecto “Prospectiva Tecnológica Industrial de México 2002-2015”, coordinado por Juan Lauro Aguirre Villafaña. Ese mismo año Guillermo Holzmann P (Chile) funda en Santiago de Chile, Chile, la empresa de consultoría Analytyka Consultores, centrada en la aplicación de metodos prospectivos, y se establece en argentina la firma de consultoría Red EyE. Escenarios y Estrategia. También en 2002 se preparan los CD-Roms *Mapeo de fuentes: Escenarios regionales 2020*, de Miguel Ángel Gutiérrez (Argentina) y V Peredo, y *Metodología de Investigación de futuros (prospectiva). Aportes y contribuciones*, de Eduardo Balbi Correa.

En 2003 se creó la Fundación México 2020, promovida por Carlos Medina Plascencia (México). Se fundó además, en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, el Subnodo Futuro México del nodo Latinoamericano del Proyecto Millenium, promovido y encabezado por Guillermina Baena Paz (México). En ese mismo 2003 el Capítulo Mexicano de la Sociedad Mundial del Futuro (*World Future Society*) celebra (noviembre) el Diálogo de Alto Nivel “Los futuros del mundo, alternativas para México”, entre cuyos participantes están Wendell Bell, Clement Bezold , Peter Bishop , Lynn Elen Burton, Joseph F Coates, Hazel Henderson , Celine

Laisney , Wolfgang Michalski, Mario Molina, Graham Molitor, John L Petersen, Wendy Schultz, Enric Bas y Jordi Serra, se celebra (junio 2 a 7) en Ciudad del Carmen, México, organizado por la Universidad Autónoma del Carmen, el Seminario Internacional Prospectiva: Energía, medio ambiente y desarrollo sustentable para el Siglo XXI, se ofrece (mayo 30-junio 14), en el Instituto Tecnológico de México (ITAM) de la ciudad de México un curso titulado “Los Futuros de México y el Mundo”, impartido por Georgina Sánchez (México), y en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México se lleva a cabo el curso-taller “México en el 2025”, impartido por Raúl Garduño, de la Fundación Javier Barros Sierra. Se celebra además (septiembre 11 y 12) en Lima, Perú, el Primer Congreso Nacional de Prospectiva Tecnológica, Prospecta Perú 2003, Una visión hacia el futuro, y el Instituto Nacional de Investigaciones Económicas de Cuba inicia un estudio para la construcción de escenarios económicos para dicho país al año 2010.

En el 2004 se crea, en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina, un Centro de Estudios Prospectivos, y se funda el Nodo Mexicano del Proyecto Milenio, promovido y presidido por Concepción Olavarrieta. También en el 2004 se celebra (noviembre 8-10) en el Campus Sangolquí de la Escuela Politécnica del Ejército, en Ecuador, el VI Encuentro Latinoamericano de Prospectiva, organizado por la Red Latinoamericana de Estudios Prospectivos, en el que participan, entre otros, Francisco López Segrera, Eduardo Raúl Balbi (Argentina), Carlos de la Cruz Ledesma (México), Axel Didricksson Takayanagui (México), José Luis Cordeiro (Venezuela), Víctor Batta Fonseca (México) y Raúl Trujillo Cabezas (Colombia). Además, el Centro de Estudios sobre la Universidad de la Universidad Autónoma de Baja California realiza (septiembre) un Seminario de prospectiva sobre el futuro de la educación superior en México y la universidad, horizonte 2015-2020. El *Nacional Intelligence Council* de Estados Unidos celebra (junio 7 y 8) en Santiago de Chile, como parte de su proyecto *Global Trends 2020*, el Seminario Latinoamérica 2020, en el que participa, entre otros, Francisco Sagasti (Perú), y el Centro de Investigaciones Económicas, Administrativas y Sociales del Instituto Politécnico Nacional de México realiza el simposio *Prospectiva: política social y tecnocientífica*. Guillermina Baena Paz (México) publica su libro (electrónico) *Prospectiva política. Guía para su comprensión y práctica*, y Arturo Montañana Surió (México) publica su libro *Conocimiento prospectivo*. Francisco José Mojica (Colombia) publica, como parte del Convenio Andrés Bello, su obra *Los estudios*

del futuro: Linearidad versus pluralidad, y la Universidad de San Buenaventura, Cali, Colombia, publica, en dos volúmenes, el libro *América Latina y el Caribe en el Siglo XXI. Perspectiva y prospectiva de la globalización*, coordinado por Francisco López Segre, José Luis Grosso, Francisco José Mojica, Axel Didrickson (México) y Manuel Ramiro Muñoz, y se publica además el libro *Escenarios futuros sobre la globalización y el poder mundial*. En 2005 el gobierno de Chile establece, en el Ministerio de Economía, el Programa de Prospectiva Tecnológica. Guillermina Baena Paz (México) y Miguel Ángel Pérez Wong (México), organizan (noviembre 24 y 25) en la ciudad de México, un encuentro titulado *Prospect 2005*, el Nodo Futuro México, encabezado por Guillermina Baena Paz (México) empieza (febrero 7) a transmitir un programa semanal de radio semanal llamado *Radio Futuro*, en colaboración con la Revista *Opción* de Tepic, Nayarit, México, y Arturo Montañana Surió (México) imparte (agosto 25 y 26), en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, un curso breve titulado *Prospiciere: un género de pensamiento (una visión crítica de la prospectiva)*. Se celebran además en Caracas, Venezuela (febrero 21 y 22), el Primer Simposio Nacional de Prospectiva y Planificación, y en Lima, Perú (septiembre 5 a 7), el III Congreso Nacional de Prospectiva Prospecta Perú 2005 y, de manera concurrente, el I Congreso Andino de Prospectiva, Prospecta Andina 2005. También en el 2005 Francisco José Mojica Sastoque (Colombia) publica su libro *La construcción del futuro. Concepto y modelo de prospectiva estratégica, territorial y tecnológica*. A fines del año 2006 Felipe Calderón Hinojosa, presidente electo de México, convoca (octubre) a la elaboración de un Programa México 2030, encargándole la coordinación del mismo a Carlos Medina Plascencia; el proyecto, apresurado por los tiempos políticos, termina reduciéndose a una visión normativa.

Entre los primeros esfuerzos latinoamericanos para explorar opciones futuras de desarrollo de largo plazo de manera más o menos sistemática está el Séptimo Congreso de la Sociedad Interamericana de Planificación, celebrado en Lima, Perú, en 1969, mismo que se centró en la América del año 2000. Como producto de dicho Congreso se publicaron cinco volúmenes: Uno sobre la situación social en Latinoamérica en el año 2000, editado por Horacio Godoy; un segundo sobre las políticas nacionales e internacionales en Latinoamérica en el año 2000, editado por Kalman Silvert; un tercero

sobre integración económica y desarrollo, editado por Claudio Véliz; un cuarto sobre la nueva cultura latinoamericana, editado por Harvey Perloff; y un quinto sobre demografía y planificación en Latinoamérica, editado por José Donaire. Es también a fines de la década de los 1960 que Óscar Varsavsky, argentino exiliado en Venezuela, desarrolló algunos métodos de experimentación (o simulación) numérica para facilitar la exploración cuantitativa de futuros alternativos a nivel nacional. En 1969 el gobierno militar de Perú elaboró un plan de largo plazo (diez años), que refinaría y detallaría dos años más tarde. Al inaugurarse la década de los 1970, cuando John McHale publicó su *Levantamiento tipológico de la investigación de futuros en Estados Unidos*, Alvin Toffler su popular *El shock del futuro*, Robert Theobald su *Futuros condicionales*, y Ossip K Fletcheim su *Futurología. La lucha por el futuro*, en América Latina sólo podemos citar a Leopoldo Solís en México, quien publicó su libro *La realidad económica mexicana: Retrovisión y perspectiva*, y al cubano Juan Socias, quien hizo lo propio con su libro *El futuro de la comunicación social en Venezuela*, que constituyen esfuerzos aún tímidos por atisbar el futuro de largo plazo, sin método prospectivo alguno como sustento (mientras que en ese año Theodor J Gordon y colaboradores introducían en Estados Unidos el método de impactos cruzados).

A principios de la década de los setenta se dieron en América Latina algunos esfuerzos para elaborar proyectos nacionales con visión de largo plazo; entre ellos, *Lineamientos para un Nuevo Proyecto Nacional*, de un grupo de la Universidad de Tucumán, Argentina, encabezado por Héctor Ciapuscio, en 1971, y *Argentina Proyecto Nacional: Razón y diseño*, de Ángel Monti, en 1972. En 1971, año en que Jay W Forrester publicó su obra *Dinámicas mundiales*, Óscar Varsavsky y colaboradores publicaron *América Latina: Modelos nacionales*, y dos años más tarde Varsavsky publicaría *Proyectos nacionales. Planteo y estudios de viabilidad*. Un año antes, en 1972, Dennis y Donnella Meadows habían publicado para el Club de Roma el seminal informe *Límites al crecimiento*, y autores como Joseph Martino y James R Bright empezaron a sistematizar en Estados Unidos el campo de los pronósticos tecnológicos. Ese año también, el cubano-estadounidense Carlos Díaz Alejandro, de la Universidad de Yale, publicó su breve pero muy difundido ensayo *América Latina: Hacia el 2,000 dC*. En 1973 se funda en Barcelona, España, el "Club de Amigos de la Futurología" (*Club d'Amics de la Futurologia*), para dar a conocer la disciplina, mismo que en 1980 se convertiría en el Centro Catalán de Prospectiva (Centre Catala de Prospectiva), y entre 1973 y 1977 el Instituto de Estudios

Internacionales de Santiago de Chile realiza un estudio titulado *Latinoamérica y el futuro de las relaciones internacionales*, en el que participa, entre otros, Gustavo Lagos.

A pesar de que estos años son a nivel internacional explosivos en cuanto a la producción literaria y la puesta en marcha de proyectos y cursos y programas de formación en el campo de la prospectiva, así como en la creación de publicaciones periódicas, instituciones y sociedades dedicadas al futuro de largo plazo, en Iberoamérica las actividades en el campo siguen siendo esporádicas y escasas. En 1975 un grupo de visionarios encabezados por Emilio Rosenblueth y Víctor Urquidi fundó en México la Fundación Javier Barros Sierra, la primera institución en México y probablemente en Iberoamérica dedicada en forma exclusiva y sistemática a la prospectiva. En 1976 se celebra en Costa Rica un simposio titulado Costa Rica al Año 2000, y Horacio Godoy funda en Argentina la revista *América Latina 2001. Revista Latinoamericana de Ciencia, Tecnología y Futurología*. En ese mismo año de 1976, año en que Wassily Leontief publicó *El futuro de la economía mundial*, que ejercería una fuerte influencia sobre los estudiosos de los futuros, el chileno Gustavo Lagos publica su obra *Revolución de ser: Una visión latinoamericana del futuro*, y se publica el libro *¿Catástrofe o Nueva Sociedad?*, que incluye los resultados de un proyecto realizado en la Fundación Bariloche de Argentina por un grupo de reconocidos científicos sociales y de las ciencias naturales de la región, encabezados por Amílcar Óscar Herrera y Hugo D Skolnik. Esta obra, que en mi opinión es quizá la de mayor importancia e impacto producida por la región en el campo de la prospectiva, constituye una respuesta latinoamericana al estudio del Club de Roma *Límites al crecimiento*, al que critica tanto por los supuestos básicos de sus modelos como los resultados obtenidos con ellos. El punto de partida básico del estudio latinoamericano fue los principales problemas que enfrentaba el mundo eran de carácter sociopolítico y resultantes de una desigual distribución del poder tanto a nivel nacional como internacional, y no de recursos naturales o de carácter económico (como lo plantea el modelo del Club de Roma). El modelo latinoamericano se plantea una imagen deseable para el mundo en el largo plazo y se pregunta cómo alcanzarla; es así de carácter más normativo que exploratorio. Hacia finales de la década, en 1978, Joseph Hodara publicó en México su libro *Los futuros de México*, y un año después publicó su ensayo *América Latina: Cinco escenarios*.

En 1982 se realizaron en Portugal tres estudios prospectivos de importancia para dicho

país, y Eleonora Barbieri Masini coordinó en la Universidad del Tercer Mundo, en México, un seminario cuyos trabajos publicaría un año más tarde con el nombre de *Visiones de sociedades deseables*. Entre 1982 y 1983 el Programa Universitario de Alimentos de la Universidad Autónoma de México realizó un proyecto denominado "*La alimentación del Futuro*". JM Vergara, Raúl Carvajal y colaboradores publicarían un informe en dos volúmenes con los resultados del mismo, titulado *México: Alimentos año 2000*. En 1984 Francisco Sagasti puso en marcha, en el Grupo de Análisis para el Desarrollo (Grade) de Perú, un programa de investigación y estudios sobre los futuros de largo plazo de Perú, formalmente titulado "Opciones y estrategias de desarrollo de largo plazo de Perú". Este programa produciría, entre 1984 y 1987, una rica colección de monografías y artículos y promovería una amplia participación de la sociedad peruana en la definición de los futuros normativos (deseables) de largo plazo de dicho país. En ese 1984, la Fundación Javier Barros Sierra de México publica una nueva obra sobre el quehacer de la prospectiva, un libro breve de Joseph Hodara titulado *Los estudios del futuro: Problemas y métodos*, la Federación Mundial de Estudios de los Futuros (WFSE) celebraría su Séptima Asamblea General en San José, Costa Rica, y la Fundación Calouste Gulbenkian de Portugal lanzaría el proyecto "Portugal 2000", para "crear un marco conceptual de largo plazo para la sociedad portuguesa, que permite una consideración apropiada de los asuntos de corto y mediano plazos". Los informes del proyecto irían publicándose en una serie de la Fundación titulada *Portugal: Los próximos 20 años (Portugal: Os próximos 20 anos)*. En 1985 la Fundación Javier Barros Sierra AC lanza el proyecto "Foro México 2010" y, como parte de las actividades del mismo, celebra en la ciudad de México un taller de trabajo denominado "México 2010: Visiones desde el exterior", en el que un grupo de especialistas presenta diferentes experiencias de proyectos sobre estudios de prospectiva de carácter nacional, mismas que Gerald O Barney y Antonio Alonso editarían en el libro *Estudios del Siglo 21*, que vería la luz en 1988. También en 1985, el Instituto Damia de Gois de Portugal publicaría su informe colectivo *Portugal en la encrucijada de fin de siglo (Portugal na encruzilhada do fim do século)*, analizando los retos que dicho país podría enfrentar durante los siguientes diez a quince años.

En 1986, entre los esfuerzos latinoamericanos de interés en el campo de los estudios sobre los futuros, están la publicación del libro *América Latina hacia el año 2000*, editado por Gonzalo Martner, *Argentina: Siglo 21*, de Rodolfo Terragno, y *El futuro de la paz: Perspectivas culturales*, del costarricense Luis E Garita. En 1987 se crea en España la

Agencia Nacional de Evaluación y Prospectiva (ANEP), dependiente de la Comisión Interministerial de Ciencia y Tecnología; con ella darían comienzo en España los estudios de prospectiva tecnológica, y Juan José Gabiña funda, en el País Vasco, España, el Instituto Europeo de Prospectiva y Estrategia Prospektiker SA. En 1988 se lanzan el proyecto "Chile 2000", coordinado por Sergio Melnik, y el proyecto "Ecuador 2000", patrocinado por la Corporación de Estudios de Desarrollo (CORDES), el primer proyecto en su tipo de dicho país, mientras que Patricia de Arregui y Laura Acosta publican el libro *Perú 2010: El futuro ya no es como antes*, producto del proyecto de Grade. También en 1988, en Portugal Jose Medeiros Ferreira edita la obra *Posición de Portugal en el mundo (Posicao de Portugal no Mundo)*, donde se revisa la posible evolución del sistema internacional y cómo ésta podría afectar a Portugal, J Manuel Nazareth edita la obra *Unidad y diversidad de la demografía portuguesa al final del Siglo XX*, Eurico Figueiredo edita la obra *Conflicto de generaciones: Conflicto de valores*, y Roberto Carneiro edita la obra *Educación y empleo en Portugal: Una lectura de modernización*. En 1989 Dolores Ponce y Antonio Alonso publican su obra *México hacia el año 2010: Política interna*, donde presentan diferentes escenarios posibles para la evolución del sistema político mexicano y su entorno, y Federico Kuhlmann, Antonio Alonso y Alfredo Mateos publican el libro *Comunicaciones: Pasado y futuros*, donde plantean diferentes escenarios para el sector de telecomunicaciones de México.